

---

## LÉXICO DE ORACIÓN RV60: Jesucristo, Hijo de Dios

La práctica cristiana de la oración (hablar con Jehová) se origina en el pacto de Dios con Abraham, a quien le juró: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12:3b). Por esta razón, el Nuevo Testamento comienza la genealogía de Jesucristo, en José, con Abraham (Mateo 1:1). La primera etapa en que se cumplió esta promesa, se encuentra en el Antiguo Testamento. Allí se lee, cómo los hombres y mujeres que creían en la justicia de Jehová, por medio de Abraham, eran escuchados por Dios. Esto explica porque en varias ocasiones se hace referencia a este siervo de Dios como 'padre Abraham'. La segunda etapa, cuando se cumplió de manera definitiva esta promesa, se encuentra en el Nuevo Testamento. Allí podemos leer, cómo aquellos que creen en la justicia de Jehová, por medio de Jesucristo, son escuchados por Dios. Esto explica porque en reiteradas ocasiones se dice de Jesús, el Verbo, que es el 'Hijo de Dios' (Juan 1:1). Todo aquel que cree que Jesucristo es el único camino a Dios, El Padre, para alcanzar vida eterna, puede utilizar el léxico de oración de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, para hablar con Dios y ser bendecido.

### Mateo 6:9-13

Padre nuestro que estás en los cielos,

santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas,

como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;

porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos.

Amén.

Mateo 17:1-26

Padre,  
la hora ha llegado;  
glorifica a tu Hijo,  
para que también tu Hijo te glorifique a ti;  
como le has dado potestad sobre toda carne,  
para que dé vida eterna a todos los que le diste.

Y esta es la vida eterna:  
que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has  
enviado.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

Ahora pues,  
Padre,  
glorificame tú al lado tuyo,  
con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste;  
tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti.

Padre santo,

a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Padre,

aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Padre justo,

el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Mateo 26:39

Padre mío,  
si es posible,  
pase de mí esta copa;  
pero no sea como yo quiero,  
sino como tú.

Mateo 26:42

Padre mío,  
si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba,  
hágase tu voluntad.

Mateo 27:46

Dios mío,  
Dios mío,  
¿por qué me has desamparado?

Milward Abadía  
Ciudad de Panamá, 14 de julio de 2010  
[milward1000@gmail.com](mailto:milward1000@gmail.com)